

que á su solicitud estaban en dicho pueblo dos religiosos, Fr. Francisco Lorenzo y Fr. Andrés * de Córdoba; el primero sacerdote y el segundo lego, que se ocupaban en el catequismo de los indios, á que no tuvo que replicar D. Nuño de Guzman por entónces, y solo trató de que aquellos indios le regalasen y ministrasen los bastimentos ne-

* Copia del archivo, Antonio; las de los Sres. Ramirez y Chavero, así como la edicion impresa, Andrés.

cesarios para su ejército, que ya no era tan copioso por las dos conductas de Chirinos y Oñate, y por las escuadras que habia dejado en conserva del fuerte de Jamain y provincia de Tonalá; y ántes de proseguir en los progresos de D. Nuño de Guzman, será bien volvamos á registrar los hechos de los dos capitanes, Chirinos y Oñate, que los dejamos penetrando las incultas tierras que de Pontzítlan y Tonalá corren para el Norte.

CAPITULO VIII.

Entra D. Pedro Almendes Chirinos pacificando la provincia de Colimilla y Matlatlan; reconoce las tierras de los chichimecos hasta Lagos y Comanja; vuelve á Acatic, cuyo cacique le guía hasta Zacatecas, de donde vuelve por Jerez y parte de la provincia de Tlaltenanco.

1. Salió D. Pedro Almendes Chirinos con ochenta castellanos y mil indios auxiliares, para hácia Cuitzeo, y entrando por la jurisdiccion de Colimilla y Matlatlan, halló en los vertientes de Cerro-Gordo y quebradas de los picachos muchas rancherías de indios, quienes habian observado los movimientos de nuestro campo, en la entrada pacífica del valle de Coynan y la guerra sangrienta con que fueron ganados los de Cuitzeo; y con la experiencia de unos y otros acaecimientos, resolvieron dar paso franco á los castellanos; y así, conforme Chirinos iba entrando, le iban saliendo los caciques de los pueblos comarcanos, como son Xonacatlan, Tezcualtitlan, Azcatlan, Matlatlan, Temacapuliní, Tepatitlan, Acatic y Tzapotlan, que eran numerosos y políticos, sembraban y se vestian; y no habiéndose ofrecido á Chirinos encuentro alguno, tomó posesion de todo aquel territorio, siendo recibido y regalado de sus naturales que hablaban la lengua azteca, por lo que eran bien entendidos de los indios auxiliares, y aun de los españoles que ya con la continua conversacion de los mexicanos se iban adiestrando.

2. Seria el número de indios ocho mil, aunque hoy el corregimiento que se compone de dichos pueblos y el de Santa Fé, llegará á tres mil personas con cuatrocientos cua-

renta y cinco tributarios que en los principios se catequizaron por los religiosos de San Francisco y hoy se administra por dos curas clérigos, uno de Tzapotlan y otro en Tepatitlan: uno y otro curato son de un corregimiento, y hay en su comarca muchos españoles dispersos en varias haciendas y ranchos, y actualmente están fundando una villa, inmediata á Tepatitlan, con el título de San José Moctezuma; y se mantienen de crias de ganados mayores y menores, y ganados de cerda, con lo que, y la abundancia de semillas abastecen la ciudad de Guadalajara de sebo, manteca, jabon, carne y queso. Están estos pueblos al Oriente de la ciudad con alguna inclinacion al Norte, á distancia de seis leguas hasta quince, y divide términos por el Sur con la jurisdiccion de la Barca; por el Poniente con la de Tonalá, por la vega del rio Grande; y por el Oriente y Norte, con la jurisdiccion de Xalostotitlan.

3. Pacificada esta provincia, se entró Chirinos en la de Xalostotitlan, Mitic, Tezcualtitlan, Lagos y Comanja, cuyos naturales eran rústicos; andaban desnudos, no sembraban, y los que se tenian en algo mas que los que habitaban como las fieras en el campo, tenian unos jacalillos pegados á la tierra, que hoy llaman toritos movedizos, como los hatos de los arrierros, por cuya

rusticidad, aun los demas indios los llamaban chichimecos, que lo mismo es chichi que perros altaneros, por la ninguna residencia; causa porque no le fué fácil por entónces á Chirinos su reduccion, ni aun siquiera el que le oyesen; porque si á lo lejos se dejaban ver, al acercarse á ellos se remontaban, y en aquellas lomas estériles y encarrujadas en cuya situacion está hoy el santuario de nuestra señora de San Juan, dieron mucho que hacer los indios á los nuestros, no porque resistiesen con armas la entrada, sino por el trabajo con que de una en otra loma iban los nuestros como cazadores, poniendo paradas para cogerlos á las manos; así se pudieron apresar algunos indios que serian ciento; de los que se cogió lengua y dieron razon de que aquellas gentes vivian sin rey, sin cacique, sin república, y sin que hubiese quien los dominase: remitiéronse embajadas con los mismos indios cargados de regalos, aunque de poco valor, y sin embargo de haberse entrado Chirinos hasta Lagos, no se pudo conseguir fruto alguno, con lo que se volvió á Acatic, cuyos indios mostraron docilidad y buen ánimo; pero porque al mismo tiempo en nuestra historia, vamos dando noticia de los primordiales progresos de la conquista de este reino, se va tambien refiriendo el estado que hoy tiene, será bien que para no volver á repetir lo que ya una vez se ha andado, demos alguna razon de lo que es este territorio. Despues que se descubrió Zacatecas, fué preciso andar estas tierras por ser camino para México, y aun para Guadalajara; y porque los chichimecos salian á robar, fué preciso para contenerlos, que saliesen escuadras á perseguirlos, hasta que se fundó una villa con el título de Santa María de los Lagos, de gente noble y de valor, y á la sombra de dicha villa se fundaron varios pueblos, como son Mesquitiqui, San Miguel, San

Gaspar, San Miguel de Buenavista, San Juan de la Laguna, Teocualtitlan, Mitic, Nuestra Señora de San Juan y Xalostotitlan, pueblos que hoy tienen seiscientos noventa y cuatro tributarios enteros, que bien compondrán el número de tres mil y quinientas personas, y otras tantas habrá y algo mas, de españoles y gentes de razon: es una de las alcaldías mayores de mas nombre, así por tener en su territorio el real de las minas de Comanja, como por las varias haciendas de labores y ganados, y por mantenerse sus habitantes con toda decencia.

4. Luego que la Audiencia que estaba en Compostela se pasó á Guadalajara, providenció el dia 15 de Enero de 1563 el que se fundase la villa de Santa María de los Lagos, en cuya virtud D. Francisco Martel, alcalde mayor de los llanos de Teocualtichi, la fundó con setenta y tres familias que se dedicaron á ella, y el dia 25 de Julio de aquel año, juntos los fundadores y alcalde mayor, procedieron á elegir alcaldes ordinarios y regidores; fueron los primeros Pedro Marfil y Juan Sanchez; y regidores Pedro Granizo, Juan de Torres Valdés, Alonso Macías Valadez, Pedro Hernandez Chacon y Antonio Fallero: gobernóse la villa por dichos alcaldes y regidores, hasta el año de mil seiscientos quince, que el alcalde mayor de Teocualtichi, D. Cristóbal de Garibay, se extendió á Lagos: y habiendo los vecinos dado cuatrocientos pesos para la fábrica de las casas reales, se hicieron, y el dia 16 de Agosto de 1616, se dió posesion de ellas al alcalde mayor D. Juan de Arredondo Bracamonte: estuvo aquel cabildo continuando la eleccion de regidores anuales, hasta el año de 1683 que se remataron varios oficios, el de alférez real, en Francisco Rodriguez, depositario Diego Zerméño; y regidores,

Martin Zerméño, Juan Vazquez Zerméño, Gonzalo Rodriguez Gallardo y Nicolás Moreno de Ortega: la postura fué en doscientos ducados, con la calidad de que los alcaldes ordinarios habian de tener la jurisdiccion civil y criminal en todo el territorio de la villa: era juez privativo de ventas de oficios el Sr. D. Francisco Lopez Urcino, y virey el Sr. Conde de Paredes: es hoy dicha villa de Lagos una de las que ilustran el reino de la Galicia.

5. Divídese la administracion por lo eclesiástico en dos curatos, cuyas cabezas son Xalostotitlan y Lagos, y siendo el primero de los buenos del obispado, el de Lagos, es absolutamente el mejor, pues con los cuatro novenos que se le dan de su diezmo no le bajan de seis mil pesos sus emolumentos. Queda Lagos y su territorio al Oriente de Guadalajara, y se extiende con inclinacion al Norte, y parte términos con la Nueva-España y obispado de Michoacan, quedando la raya divisoria á distancia de cuarenta leguas de Guadalajara: por el Poniente y Sur, parte términos con la jurisdiccion de Colimilla y Matlatlan, y con la jurisdiccion de Teocualtichi; y por el Norte con inclinacion al Oriente, con Sierra de Pinos, é inclinándose al Poniente, con la jurisdiccion de Aguascalientes.

6. Volviendo á Acatic, en donde dejamos á D. Pedro Almendes Chirinos, se informó que caminando al Norte, aquella tierra era habitada por indios tan rústicos que vivian solo en las quebradas de los cerros, y no sembraban ni se mantenian de otra cosa que de la caza; y no obstante el trabajo que le dieron los indios chichimecas de Lagos, tan sin fruto, determinó internarse por aquella parte; y guiado del cacique señor de Acatic, en cinco dias se puso en Zacatecas, en cuyos cerros y al pié de la Bufa halló unos gandules ran-

cheados en sus toritos, y en su denuedo manifestaban ser osados, porque ni aun se sobresaltaron: mal lo hubiera pasado Chirinos y su gente si el cacique de Acatic no hubiera como práctico llevado como doscientas fanegas de maiz con que se sufragó la necesidad, y temiendo no le faltase en lo de adelante, trató de dar vuelta para el Poniente, investigando la senda que podia llevar para Tepic; informöse de que adelante de Zacatecas, siguiendo el rumbo del Norte, no habia mas que indios desnudos que llaman los guachichiles, con quienes los zacatecos tenían continuadas guerras; y considerando por entónces inútil el internarse, procuró disponer los ánimos de los de Zacatecas, prometiéndoles volveria y que les trataria de poblar y de instruirles en la fé que deberian profesar, y que cuando él no viniese, vendrian otros que les enseñarian lo conveniente y los defenderian de los guachichiles, con lo cual tomó posesion de aquella tierra, al parecer tan para nada; mas para gloria de su empresa, que porqué esperase algo en ella de provecho: describió y consiguió saliesen mas de doscientos gandules de escolteros, que le siguieron por los valles que hoy llaman de Jerez, inmediatos á Zacatecas, y el cacique de Acatic se volvió con los suyos, dejando algunos que guiasen á los nuestros en compañía de los de Zacatecas; de suerte que en medio de la rusticidad de los zacatecanos se mostraron dóciles, y admiraban la ligereza de los caballos, causándoles horror el ver disparar los mosquetes, sin cuyo embargo decian á los nuestros no se descuidasen, porque los guachichiles eran traidores y siempre acometian cuando mas descuidados hallaban á sus contrarios.

7. Viéndose Chirinos en el Valle de Jerez, que son naciones tratables como las de Acatic, despidió á los gandules zacate-

canos, y les amonestó tratasen de sembrar como los demas lo hacian, fabricasen sus casas como les habia ordenado y se uniesen para defenderse de los guachichiles, miéntras volvian los nuestros y les llevasen religiosos que les enseñasen lo que debian saber: tomó posesion de aquel valle de Jerez y Tlaltenanco, aunque sin detenerse en visitar los pueblos comarcanos, por ir ya su gente muy fatigada por la aspereza de los caminos y pocos bastimentos, y así hubo de pasar sin detenerse, á Jora y San Pedro Analco, y se internó á la sierra del Nayarit, la que anduvo sin camino ni vereda alguna, y muy poco á poco, por no perder los caballos, y de una en otra quebrada se veian andar los indios de aquella sierra como venados en atajos, sin que se les pudiese dar alcance; de esta suerte fué por Guainamota á salir al territorio de Tepic, y de allí á Centizpac, costas ya del mar del Sur y pobladísimas de indios mas tratables que los de la sierra del Nayarit.

CAPITULO IX.

D. Cristóbal de Oñate entra pacificando las naciones de Tlacotlan, Nochistlan, Teocualtichi, Xuchipila, hasta llegar adonde llegó D. Pedro Almendes Chirinos; describense estas jurisdicciones y la de Aguascalientes; y refiérese el origen de haberse perdido el algodón de Xuchipila.

1. Al mismo tiempo que nuestro D. Nuño de Guzman determinó pasar á Etzatlan, dejando en Tonalá á Diego Vazquez de Buendia, con un trozo de cincuenta infantes y algunos caballos, para que visitasen lo pacificado y escoltasen á los religiosos, que con celo infatigable andaban de uno en otro pueblo, catequizando á los adultos y bautizando á los párvulos, salió D. Cristóbal de Oñate de Tonalá con sus compañías, las que enderezó para una poblacion que estaba hácia el Norte, á orillas de un profundo barranco, por el cual el rio de Toluca (despues de salir de la laguna), se da paso franco, habiendo destrozado las peñas que le impedian su curso; y así forma dicho rio con su intrépida corriente, una abra tan profunda, que apenas se deja percibir desde lo alto del rio: llámase hasta hoy este primer pueblo Güentitlan, cuyos naturales procuraron resistirle á Oñate el arribo, fiados en el refugio que les ofrecia el barranco; mas viendo que los españoles en la misma fuga, por ser precipitada, les dañaban y se apoderaban de sus casas y sembrados, despues de haber inmaturamente desperdiciado sus flechas, hubieron de rendirse y dieron la obediencia.

2. Pasó luego Oñate para Copala é Ixcatlan, cuyos naturales se pusieron en defensa de sus términos por resistir el paso

del rio, y parece se unieron las fuerzas de todos los comarcanos, segun el crecido número de indios, que pusieron á los nuestros en gran peligro; pero por último quedaron vencidos, y muertos mas de trescientos bárbaros, á quienes despues de muertos alancearon; de suerte que todos llevaban sus lanzas ensangrentadas, cuya travesura hacian porque solo la infantería habia tenido lugar de pelear en la bajada de la barranca, y son los que hicieron tanta mortandad, por lo que, conforme iban bajando los de á caballo, iban alanceando á los muertos, por dar á entender á los infantes que tambien habian peleado: bajó de los últimos Pedro de Placencia, poco á poco, en su caballo, con la lanza atravesada, y porque no llevaba señal de sangre, le comenzaron los compañeros á cantaletear y darle vaya, diciéndole ser su lanza de hinojo, y Juan de Oñate le apuraba mas, dándole en rostro con ser vergüenza que un hombre saliese de tal refriega con su lanza vírgen, que podia en aquellos cuerpos ganar crédito; corriose Placencia, por ser hombre de mas hechos que dichos, y empuñando su lanza, se tiró para Oñate, diciéndole: «mas nombre me dará emplearla en vos,» y lo ejecutara, si los demas no lo contienen y le apaciguan.

3. Pasó nuestro ejército el rio Grande en balsas, y entraron en el valle de Tlaco-